

Misterios de Cristo

La encarnación del Verbo en María es...

- Dios en mi alma,
- vivir permanentemente en esperanza,
- no apartar mi mirada de Dios,
- hacer del silencio mi morada,
- alimentar mi alma sólo de fe,
- adorar a Dios siempre y en todo,
- distinguir su voz entre todas las voces,
- acallar mis deseos, sentimientos y pasiones,
- esperarlo todo de Dios,
- aceptarlo todo de Dios,
- no pretender nada para poder esperarlo todo de Dios,
- no pedir nada, no rechazar nada,
- amar a fondo perdido, sin esperar nada,
- vivir en permanente obediencia a Dios en todo,
- acoger de antemano todo lo que pueda venir de Dios,
- abandonarme a la voluntad de Dios con total docilidad,
- buscar la huella de Dios siempre y en todo,

.

- acoger al Espíritu Santo con entrega adorante,
- abrazar el abrazo del Espíritu Santo que sella mi desposorio,
- aceptar la maternidad del Verbo,
- abrazar al Verbo encarnado en mi seno,
- contemplar la presencia viva del Verbo en mi alma,
- aceptar ser sólo, para siempre, recipiente vivo del Verbo,
- hacer de su presencia la pasión de mi vida,
- custodiar en silencio el secreto del Rey,
- desligarme de todo lazo humano que me atrape,
- gozarme en la oscuridad que da valor a la esperanza,

- considerarme nada, sólo hechura de la gracia,
- hacer mi tesoro del soplo del Espíritu en mi alma,
- reconocer como gracia mi impotencia y mi nada,
- gozarme en mi pobreza que sé que Dios abraza,
- encontrar mi gloria en ser su esclava,
- conformar mi vida a la de Aquél que ha conformado su vida a la mía,
- aceptar la maternidad espiritual de la humanidad,
- vivir permanentemente entregada al Hijo de Dios y a los demás.